

María Martínez Suazo la querida compañera en la docencia; la amiga en la vida cotidiana de la alegría, la risa y el llanto.



En todo momento María siempre estaba al lado de la persona amada porque era fiel a sus afectos y muy comprometida en las tareas que daba su palabra. La conocí como profesora de Ciencias Naturales en la Escuela Aníbal Pinto de Cauquenes; posteriormente como Supervisora Provincial en el mismo rubro y además como Jefe Técnico, Subdirectora y finalmente Directora en el mismo colegio.

En todos los peldaños de la pirámide educacional donde ella fue ascendiendo tuvo un comportamiento responsable y creativo. Era una maestra dedicada, estudiosa y soñadora. Se esmeraba por cumplir en forma óptima cada una de las funciones laborales y de igual manera procedía en las relaciones interpersonales con sus colegas profesores y más aún con los amigos.

María deja hermosos recuerdos a su familia y a sus amigos y muy especialmente a los alumnos participantes de sus clases; de esos encuentros pedagógicos que María preparaba con tanto profesionalismo en las técnicas renovadas, en los principios valóricos de la comunicación horizontal de afecto y simpatía con cada uno; porque ella amaba su profesión más allá de la paga y del tiempo que entregaba. Era muy puntual para llegar a su trabajo y era la última en retirarse del establecimiento.

En esta primavera lluviosa la amiga María nos deja. Su partida es dolorosa para quienes la queremos; pero la muerte es parte de la vida a un lugar desconocido donde siempre

**desearíamos volver a encontrarnos. Nos hará falta tu compañía, tu risa, tu alegría
querida amiga.**

Por Eliana Segura Vega

{mxc}